



Revista Affectio Societatis
Departamento de Psicoanálisis
Universidad de Antioquia
affectio@antares.udea.edu.co
ISSN (versión electrónica): 0123-8884
ISSN (versión impresa): 2215-8774
Colombia

2014
Ana Victoria Saldarriaga
LAS PASIONES DEL SER, RASTROS DE UN REAL EN EL SUJETO.
Sobre las lógicas de la interpretación del deseo en las neurosis
Revista Affectio Societatis, Vol. 11, N.º 21, julio-diciembre de 2014
Art. # 4 (págs. 39-56)
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia

LAS PASIONES DEL SER, RASTROS DE UN REAL EN EL SUJETO. Sobre las lógicas de la interpretación del deseo en las neurosis¹

Ana Victoria Saldarriaga²
Universidad de París 8, Francia
ana.victoria.5678@gmail.com

En el *Seminario VI, El deseo y su interpretación* (1958-59), Jacques Lacan examina e interpreta el sueño y los fantasmas de un paciente de Ella Sharp. Este artículo da cuenta de los tres momentos lógicos de la interpretación del deseo en esas formaciones del inconsciente del sujeto por parte de Lacan, a saber, el de la restitución imaginaria, el de la restitución simbólica y el de la restitución real de los afectos o pasiones del ser. Asimismo, la manera como, a partir de esta última restitución, Lacan sitúa la posición del sujeto en relación a su ser y a su goce en un fantasma que, en su particularidad, es uno de los más universales.

Palabras clave: afecto, pasión, fantasma fundamental, interpretación del deseo, posición del sujeto en relación al ser y al goce.

¹ Este artículo hace parte de la investigación de doctorado *Tratamientos del goce en algunos casos de psicosis ordinarias*, actualmente, en curso bajo la dirección del profesor Fabián Fajnwaks en el laboratorio "Sección clínica" de la Escuela doctoral "Prácticas y teorías del sentido" de la Universidad París 8, en París (Francia). Su elaboración corresponde a la necesidad de establecer puntos de relación y contraste entre las lógicas del deseo en las neurosis y las psicosis ordinarias. Aquí presentamos lo que corresponde a la neurosis.

² Licenciada en Español y Literatura, y Magíster en Lingüística, Universidad de Antioquia. Magíster de Psicoanálisis, Universidad París 8. Estudiante del segundo año de Doctorado en Psicoanálisis en la Universidad París 8. Psicoanalista, miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (A.M.P.) y de la Nueva Escuela Lacaniana, NEL- Medellín (Colombia).

THE PASSIONS OF BEING, TRACES OF A REAL IN THE SUBJECT On the logics of interpretation of desire in neurosis

Abstract

In *Seminar VI, Desire and its Interpretation* (1958-59), Jacques Lacan examines and interprets the dream and fantasies of an Ella Sharp's patient. This paper reports on the three logical moments in Lacan's interpretation of desire in such formations of the unconscious, namely, the imaginary restitution, the symbolic restitution, and the real restitution of the affections and passions of being. It also indicates how, from the latter restitution, Lacan places the subject's position in relation to being and *jouissance* in a fantasy that, in its particularity, is one of the most universal.

Keywords: affection, passion, fundamental fantasy, interpretation of desire, subject's position in relation to being and *jouissance*.

LES PASSIONS DE L'ÊTRE, DES TRACES D'UN RÉEL CHEZ LE SUJET À propos des logiques de l'interprétation du désir dans les névroses

Résumé

Dans le *Séminaire VI, Le désir et son interprétation* (1958-59), Jacques Lacan examine et interprète le rêve et les fantasmes d'un patient d'Ella Sharp. Cet article rend compte des trois moments logiques de l'interprétation du désir que Lacan fait à partir de ces formations de l'inconscient du sujet, à savoir, la restitution imaginaire, la restitution symbolique et la restitution réel des affects ou passions de l'être. L'article aborde également la manière dont, à partir de cette dernière restitution, Lacan situe la position du sujet par rapport à son être et à sa jouissance dans un fantasme qui, dans sa particularité, est l'un des plus universels.

Mots clés: affect, passion, fantasme fondamental, interprétation du désir, position du sujet par rapport à son être et à sa jouissance.

Recibido: 10/02/14

Aprobado: 01/03/14

Un encuentro con lo real en la interpretación

En la primera parte del *Seminario VI, El deseo y su interpretación* (Lacan, 2013/1958-59),³ Lacan nos presenta el grafo del que se servirá durante todo el seminario para enseñarnos a situar el deseo y las vicisitudes de su interpretación. Los cinco capítulos de la segunda parte son dedicados al deseo. Y en los capítulos de la tercera parte, VIII al XII, Lacan comienza a abordar la interpretación. Cuando empecé a leerlos, me dije que yo quería seguir todo lo que él decía del arte de la interpretación en psicoanálisis, a partir de la de los sueños. Mi hipótesis era que encontraría un núcleo de real al final de esa interpretación; una interpretación que, a mi juicio, seguiría diferentes caminos significantes. Sin embargo, para mi sorpresa, encontré justamente lo contrario: siguiendo un rastro de real, uno encuentra la significación del sueño. Es lo real lo que muestra el camino significativo que se debe seguir en primera instancia. ¿Cómo es que esto ocurre? Voy a empezar por la cita de Lacan donde encontré lo real: “Pero sucede también que, al contrario, [el afecto] constituye, al interior de este simbólico una irrupción de lo real, esta vez, muy molesta” (Lacan, 2013/1958-59: 172).⁴

Enseguida, Lacan nos presenta tres concepciones del afecto: como connotación de una posición del sujeto en relación al ser, como relación al deseo mismo y como irrupción de real. Cada una tendrá oportunamente su lugar en este artículo. Por el momento, otra cuestión se impone sobre el contexto de la aparición de los afectos, allí donde yo no la esperaba. ¿Cuándo y cómo llegan al discurso de Lacan en esta tercera parte de su seminario? Muy pronto, en la segunda parte del capítulo VIII, dentro de una serie de preguntas que él formula y cuyas respuestas constituyen el núcleo teórico sobre el cual se apoya para sus interpretaciones. Voy a enumerarlas, a citarlas con su respuesta y a dar los ejemplos respectivos, cuando me es posible, para encontrar el punto exacto de esta intromisión de lo real en la interpretación.

El caso: El señor Roberto tiene miedo de triunfar demasiado

Pero antes, es necesario presentar las coordenadas principales del caso del cual he tomado los ejemplos. Se trata del caso de un paciente de Ella Sharp que Lacan examina durante estas lecciones del seminario y, justamente, para dar un ejemplo de la manera en la cual los afectos nos indican la posición del sujeto en relación al ser. Ella Sharpe no conoció a Lacan, pero, como él nos dice (Ibíd.: 185 y 246),⁵ ella ha sabido orientarse, como ningún analista después de Freud, sobre el nivel simbólico de la interpretación de los

³ Debido a que no se ha publicado todavía la versión en español del *Seminario VI* y que las versiones difundidas por internet tienen grandes problemas, todas las traducciones de dicho seminario son de la autora del artículo. Se conserva el número de las páginas de esa edición, pero se pone en pie de página, el capítulo y la parte a la que corresponde la cita, para que el lector pueda orientarse cuando sea publicado en español.

⁴ Capítulo VIII, parte 2: (VIII, 2).

⁵ (IX, 1) y (XI, 3).

sueños. El texto de Ella Sharpe tiene por título *Análisis de un sueño único*. Lacan reconoce que, gracias a la narración detallada que la autora hace del sueño y de su análisis, él pudo hacer la interpretación del sueño.

Tomo los ejemplos teniendo en cuenta las vías que Lacan nos enseña a seguir en el caso, aquellas de lo real, lo simbólico y lo imaginario, para intentar ilustrar las orientaciones teóricas que él nos da al respecto de la interpretación y para situar allí la función de los afectos o pasiones. Se trata de la interpretación de un sueño crucial en el análisis del sujeto, pero en relación con varios de sus fantasmas y, especialmente, con su fantasma fundamental. El señor Robert tenía miedo “de alcanzar demasiado éxito” en su trabajo como abogado.⁶ Ése era su síntoma (Sharpe, 2007/1937: 91). He aquí, en orden cronológico, la lista de esos fantasmas y recuerdos de Roberto antes del sueño y durante el análisis del mismo.

1. Otras sesiones antes de la sesión del sueño crucial:

Fantasma: La pareja real está varada: “El sujeto, debido a sus funciones [como abogado], debió ir a un lugar donde el rey y la reina debían desplazarse. [A su regreso] es atormentado por la idea de que su carro se vare en medio de la carretera, y bloquee así el paso del automóvil real” (Lacan, 2013/1958-59: 227).⁷

Recuerdos de infancia: “Él estaba severamente embutido en su cama, con pinzas puestas en las sábanas” (Ibíd.: 228). Y “[...] el sujeto [estaba] en su cochecito con correas, tiras” (Ibíd.: 229): Sobre el primero de esos recuerdos, que volverá en la serie de asociaciones del sueño, Ella Sharpe nos dice:

En relación con ese recuerdo, yo hago el vínculo con material proveniente de otras sesiones, en las cuales él me dijo haber sido “*sujetado*” a su cama porque él era “*particularmente inquieto*”, pero también porque él me había hecho, en esa ocasión, el siguiente comentario: nada puede hacer más furioso a un niño que el hecho de impedirle moverse, de ser limitado de una manera o de otra. Sin embargo, él no sabía por qué estaba tan convencido de esto, pues no podía acordarse de ninguna ocasión en la que no hubiera sido dejado libre (Sharp, 2007/1937: 103).

2. En la sesión del sueño crucial:

Lo primero que se le ocurre en la sesión es hablar de una tosecita involuntaria que ha tenido justo antes de entrar. Y dice un pequeño discurso al respecto, pero al final se interroga: “Uno puede bien pensar que eso sirve para alguna cosa, pero uno se pregunta a qué propósito puede servir una tosecita de ese género” (Lacan, 2013/1958-59: 180).⁸ Y la analista vuelve a lanzar la pregunta: “Sí, ¿a qué propósito puede servir?” (Ibídem). La respuesta que se le ocurre es *un recuerdo de infancia*: él ha tosido antes de entrar a una pieza donde estaba su hermano con la novia. La tos sirvió para advertir su presencia a los amantes.

Frente a la evidencia de que ése no era el caso antes de entrar a la sesión y lo absurdo de esa tosecita, se le ocurre *un fantasma* que él había tenido en otras ocasiones: “[...] estar en una pieza donde yo no habría

⁶ Traducción de la autora.

⁷ (x, 4).

⁸ (VIII, 3).

debido estar, y pensar que alguien habría podido entrar, pensando que yo estaba ahí. Y entonces, yo pensaba que, para impedir que cualquiera entrara y me encontrara ahí, yo podría ladrar como un perro. Esto disfrazaría mi presencia. El que hubiera querido entrar se diría: — « ¡Ah! No es más que un perro el que está ahí »” (Ibíd.: 181). “La analista insiste con prudencia: “¿un perro?”. Y entonces al sujeto se le ocurre otro recuerdo: ‘Esto me acuerda un perro que vino a frotarse contra mi pierna, masturbándose realmente. Me da mucha vergüenza contarle esto, porque yo no lo detuve. Yo lo dejé y cualquiera hubiera podido entrar” (Ibídem).

Las preguntas y respuestas de Lacan sobre la interpretación

La siguiente es la serie de siete preguntas y respuestas que Lacan formula sobre la interpretación del deseo, con los ejemplos correspondientes que pude encontrar.

1. ¿Cuándo se aproxima la interpretación lo más cerca posible de lo que la doctrina freudiana llama, en el sujeto, *inconsciente*? “Cuando, en el discurso que nos comunica el sujeto, nosotros hacemos vacilar la significación actual para dejar descolgarse lo que, del significante, atañe a la enunciación” (Lacan, 2013/1958-59: 170).⁹ Por ejemplo, cuando, después del pequeño discurso sobre la tos impertinente, Ella Sharpe subraya la frase que corresponde a la enunciación del sujeto sobre esos enunciados: “Sí, ¿a qué propósito puede servir?”. Es decir, la frase por la cual el señor Roberto toma distancia de su enunciado, de su tos. Nosotros podemos leer que, en ese “uno” de la interrogación: “uno se pregunta”, se esconde el sujeto de la enunciación que se interroga y dice: “Yo me pregunto para qué sirve esta tos molesta”. La prueba es que la respuesta lleva el hilo de las asociaciones al fantasma del perro ladrador y, después de repetir la tosecita, al sueño, la vía real del inconsciente.

2. En el análisis, ¿nosotros estamos sobre la pista de qué? De “aquello que ha pasado de esencial en el sujeto, que mantiene ciertos significantes en la represión” (Ibíd.: 170). En este caso, yo creo que con “esto que ha pasado de esencial”, Lacan se refiere al trauma. En ese sentido, en la página 273,¹⁰ en relación con la posición del sujeto en la vida, concluye: “Se le ha mantenido, contenido, ciertamente en posiciones que hacen presumir de algunas represiones de la masturbación o, en todo caso, de experiencias que no son sin relación con el encuentro de sus primeras emociones erógenas, que todo deja pensar, haber sido traumáticas.” Retomo, entonces, la respuesta de Lacan a la segunda pregunta: “Este inconsciente —es decir, el núcleo traumático— se encuentra precisamente en los puntos de ruptura que tocan o conciernen al significante. Es también el significante el que nos va a poner sobre la vía del deseo del sujeto humano”.

⁹ Todas estas preguntas y respuestas están en (VIII, 2).

¹⁰ (XII, 3).

3. [¿Qué es el deseo?] “Esa x del sujeto que es tomada en la red significativa, en las mallas del significante, que es sometida al filtrado, al cribado del significante” (Ibíd.: 170). En la página 262,¹¹ Lacan nos precisa “esta x, oculta a sí mismo, es, a saber, sus tendencias o pulsiones, sus deseos”.
4. “¿Cuál es nuestro objetivo? restablecer, restituir, restaurar, en su discurso, [esta x que es su deseo]” (Ibíd.: 171).
5. ¿Cómo podemos hacerlo? Sirviéndonos de la “restitución del sentido del fantasma, que es algo imaginario” (Ibídem).
6. El sujeto, ¿qué quiere? “Que nosotros lo interpretemos [el fantasma]” (Ibídem).
7. [¿Qué es interpretar el deseo?]

Es restituir aquello a lo cual el sujeto no puede acceder por sí mismo, solo; a saber, el afecto que designa su ser, y que se sitúa en el nivel del deseo que es el suyo. Hablo aquí [...] del deseo masoquista, del deseo suicida, del deseo oblativo, según el caso. Se trata de que eso que se produce bajo una forma cerrada para el sujeto, retome su sentido en relación al discurso enmascarado que atañe a ese deseo, retome su sentido en relación al ser, confronte el sujeto al ser. Ese sentido verdadero, es, por ejemplo aquel que es definido por lo que yo llamaré los afectos posicionales en relación al ser. (Ibídem).

He ahí, entonces, el punto donde llega el afecto en la interpretación del deseo, según Lacan. Justamente en su definición. Lo subrayo: *Interpretar el deseo es restituir el afecto que designa el ser del sujeto*. La cuestión ahora es saber cómo es que Lacan hace operar esta restitución en su interpretación de las formaciones del inconsciente del paciente de Ella Sharpe, a través de los tres registros, real, simbólico e imaginario, para situar, finalmente, la posición del sujeto en relación a su ser.

Las tres restituciones en la interpretación

Releyendo este breve cuestionario, encontramos que en la interpretación hay, entonces, tres restituciones diferentes, a saber: restitución en el discurso del sujeto de esa x que es su deseo (pregunta 4); restitución imaginaria del sentido del fantasma (pregunta 5); y restitución del afecto que designa su ser (pregunta 7). La primera es el objetivo, la segunda el medio, ¿y la tercera? Dada la importancia que Lacan le da, podemos pensar, a primera vista, que esta tercera restitución coincide con la restitución del objeto del deseo. Para resolver la cuestión, voy a seguir dos índices que él nos da en las mismas respuestas.

¹¹ (XII, 2).

En primer lugar, la relación entre interpretación y restitución. El sujeto quiere que el analista interprete el fantasma. Pero interpretar es restituir el afecto que designa el ser del sujeto, a saber, el amor, el odio, la ignorancia, entre otros. Se trata del afecto que está presente, real, pero en un lugar que no le corresponde, porque restituir significa devolver o volver a poner en su lugar cualquier cosa que lo ha perdido. Si uno devuelve el afecto a su lugar, uno lo sitúa en el mismo nivel del deseo. Esto quiere decir que el afecto se va a situar en el mismo nivel que la *x* del sujeto, en el mismo nivel de sus tendencias y pulsiones. Afecto y deseo no son la misma cosa, pero si uno restituye el afecto a su lugar, uno va a encontrar el nivel del deseo, no el deseo, no todavía esa *x* del sujeto. Entonces, interpretar el deseo no es la misma cosa que restituir la *x* del deseo del sujeto en su discurso. Esta última restitución, que es el objetivo último de la interpretación, implica el discurso, no el afecto. Pero ésta será una restitución discursiva que exige, en primer lugar, esta restitución del afecto para indicarnos en qué nivel debemos buscar la *x* del deseo. En esa medida, es claro que la restitución de los afectos no es la restitución objetivo; así que podríamos pensarla del lado de la restitución medio, aquella de lo imaginario. Esto nos obliga a examinar el segundo índice para situar esta restitución afectiva entre las dos otras.

Lacan opone la segunda y la tercera restituciones, a través del carácter de su sentido. En la restitución del afecto, se trata de un verdadero sentido en relación a la restitución del sentido del fantasma, que es imaginaria. Esto quiere decir, entonces, que la restitución del afecto no está tampoco del lado de la restitución de la cual uno se sirve para ir hasta el final, no es un medio. Yo dejo abierta la cuestión por el momento, para examinar ese sentido verdadero de la restitución afectiva. A partir de la lógica lacaniana, uno puede decir que el sentido verdadero es el sentido simbólico y que el sentido imaginario es siempre tramposo. Pero una objeción se impone en la restitución de este sentido verdadero: ¿Es que la restitución afectiva es simbólica? En caso afirmativo, habría una contradicción en los términos. ¿Cómo explicarla?

La experiencia pasional incluida en el campo de la actividad simbólica

Aquí tiene valor la proposición de Lacan sobre el afecto, que ha sorprendido mi lectura: “[...] el afecto puede constituir en el interior de lo simbólico una irrupción de real” (Lacan, 2013/1958-59: 172).¹² Y entonces, he ahí la clave que hace que la interpretación del deseo, en tanto que restitución del afecto, no sea ni el medio, ni el objetivo, pues el afecto es del orden de lo real, no del orden simbólico ni del imaginario. Como real, él está del lado del ser viviente. Es la razón por la cual no hay represión del afecto, como nos lo explica Freud,¹³ la

¹² Capítulo VIII, parte 2: (VIII, 2).

¹³ “Hemos afirmado que en la represión se produce un divorcio entre el afecto y su representación, a raíz de lo cual ambos van hacia destinos diferentes.” (Freud, 1978/1915: 43)

represión recae sobre los significantes que le corresponden. El afecto queda como un rastro no borrado,¹⁴ signo del ser del sujeto para alguien que es analista, por ejemplo. Voy a citar y subrayar partes de la explicación que nos da Lacan de la escena del pequeño celoso escrita por San Agustín, para intentar comprender mejor estas vicisitudes del afecto antes y después de la represión, y en relación con su correlato, el significante.

He visto y bien conocido *un niño presa de los celos*: él no hablaba aún y ya contemplaba, pálido, con una mirada amarga a su hermano de leche [San Agustín].

[...] Se trata de la relación del sujeto a su propia imagen, a su semejante, pero en la medida en la que a ese semejante, el sujeto lo ve en cierta relación con la madre –que es aquí la madre como primitiva identificación ideal [I], como primitiva forma del Uno.

[...] en todo estado de causa, el ser humano no puede considerarse en último término como no siendo nada más que un ser en el que falta algo. Que él sea macho o hembra, es un ser castrado. He ahí por qué, en el interior de la experiencia del Uno, es a la dialéctica del Ser que se relaciona esencialmente el falo.

[...] el momento en el que el sujeto, no sin lentitud, ha terminado por dominar la división y asumir la totalidad [...] interviene cuando la madre como totalidad ha sido al fin realizada por el sujeto, y [...] se cumple la primera identificación ideal del sujeto [I].

Correlativamente a esta forma nueva que toma la relación a la madre, ¿qué ocurre en la pareja especular? El otro, el pequeño otro, el semejante [*i* (*a*)], está en posesión del seno maternal. *De ese hecho, el sujeto toma conciencia del objeto deseado [a] en tanto que tal. Si [esta experiencia] es crucial, es que ella da al objeto el valor electivo de ser deseado, al mismo tiempo que da al sujeto conciencia de sí mismo como privado.*

Con la privación comienza el proceso que permitirá a ese objeto entrar en una relación nueva con el sujeto. Este sujeto *S*, ¿falta que nosotros le pongamos el índice pequeña *i* por *imaginario* —dada la suerte de autodestrucción pasional adherida a esa palidez, a esa descomposición, [...]? ¿O es el sujeto que nosotros podemos desde ahora concebir como inscrito en el orden simbólico? No lo sabemos aún.

Por lo que corresponde al *objeto* [*a*], al contrario, es claro que *es simbolizado*, y que *ha tomado en esta experiencia valor significante*. No solamente el objeto del cual se trata, a saber, el seno de la madre, puede ser concebido como presente o ausente, sino también como aquel que *puede entrar en una relación con alguna otra cosa que lo sustituye, y de ese hecho, deviene un elemento significante.*

*[...] Sin embargo, si el campo de la actividad de sustitución [simbólica] desborda en mucho la experiencia pasional del niño que se siente frustrado, esta es, en todo caso, incluida. Nosotros podemos entonces formalizarla escribiendo que la imagen del otro [*i* (*a*)] sustituye al sujeto, en tanto que él es capturado en su pasión aniquilante [*S*], que es, en este caso, pasión celosa:*

$$\frac{i(a)}{\$}$$

Este sujeto así sustituido se encuentra en cierta relación con el objeto, pero en tanto que éste sustituye la totalidad. Y es, entonces, cuando nosotros entramos en la actividad simbólica propiamente dicha, aquella que hace del ser humano un ser hablante, lo que definirá toda su relación posterior a nuestro objeto. (Lacan, 2013/1958-59: 262-5. Las cursivas son nuestras).¹⁵

$$\frac{i(a)}{\$} \langle \rangle \frac{a}{I}$$

¹⁴ En el *Seminario x, La angustia*, Lacan hace la siguiente distinción: “El significante es una huella [*trace*], pero una huella borrada. El significante se distingue del signo en el hecho de que el signo es lo que representa algo para alguien, mientras que el significante es lo que representa a un sujeto para un ser significante” (Lacan, 2006/1963-64: 74-75).

¹⁵ (XII, 2).

He ahí, entonces, cómo es que la experiencia pasional queda incluida en la actividad simbólica. La frustración imaginaria respecto al objeto hace que el sujeto, hablante o no, sea aniquilado por la pasión celosa. En ese estado el sujeto no habla y la palidez y la envidia toman su ser. Podemos pensar también en el enrojecimiento producido por la cólera o el amor. En fin, es, de todas maneras, en esa relación al objeto del deseo que la imagen del otro, del semejante, sustituye al sujeto y se pone en su lugar. La condición es que él vea esa imagen de sí mismo en cierta relación de goce con uno de los objetos a que pertenecerían a la madre y podrían sustituirla simbólicamente; a la madre o a sus sustitutos en la vida. Objetos a que, al mismo tiempo, pueden ser sustituidos por otros objetos. Finalmente, los celos quedan como rastro, índice de ese momento en el que el sujeto se percibe en relación a su propio ser como un ser castrado, como aquel en quien siempre falta algo.

Los niveles del ser: real, simbólico e imaginario

En este punto, es importante diferenciar los niveles del ser. El nivel imaginario del ser es el nivel donde el sujeto se constituye y se sitúa en relación a su semejante, ese pequeño otro, imagen de sí mismo, *i(a)*. Su operación propia es la del desconocimiento: 'yo soy... o no soy...'. El nivel simbólico del ser es el nivel de los significantes sobre los que recae la represión y son separados de sus afectos. Se trata del nivel del Ser que Lacan opone al nivel del Uno en la referencia al ejemplo de San Agustín: "Que él sea macho o hembra, [el ser humano] es un ser castrado [un ser al que le falta algo]. He ahí por qué, en el interior de la experiencia del Uno, es a la dialéctica del Ser que se relaciona esencialmente el falo" (Ibidem). Es decir, en tanto somos seres sexuados, como hombres o mujeres: Así, *el hombre, él no lo es sin tenerlo* [el falo] y la mujer, *ella es sin tenerlo* (Lacan, 2013/1958-59: 258).¹⁶ Finalmente, el nivel real del ser corresponde al sujeto como ser viviente, allí donde, en presente, él habla, siente y goza; en fin, la sede de su mirada, de su voz, de sus pasiones, del dolor y del goce, allí donde no puede haber ni desconocimiento ni represión.

La relación del sujeto con el ser

La relación del sujeto con su ser es, entonces, en términos simbólicos, la relación del sujeto a la falta a través del objeto, el seno en el caso del pequeño celoso. La privación del objeto, ahora en posesión de su semejante, le da la conciencia de estar en doble falta: en relación a la madre, porque él no tiene el objeto deseado, el seno, ni la completitud ideal de la madre; y en relación al semejante, porque éste ha tomado

¹⁶ (XII, 1).

posesión y goza del objeto deseado. Esta doble relación del sujeto a la falta a través del objeto poseído por el semejante, abre así la relación del sujeto a la dimensión real de su ser en la vía de los celos, que la designan, y en la vía de la satisfacción, ya experimentada, que hace del objeto de la rivalidad, un objeto deseado, un objeto simbolizado. Podemos pensar algo análogo respecto al falo. La cuestión en la neurosis es definir quién lo tiene y quién lo pierde, como será el caso del señor Roberto.

El discurso enmascarado y el sentido engañoso del fantasma

Después de que el niño puede hablar y que la represión es posible porque recae sobre las palabras, puede ocurrir una doble sustitución en el discurso cada vez que el niño esté frente a una posibilidad de goce respecto a un objeto deseado, especialmente el falo. En primer lugar, la sustitución de sí mismo, como sujeto de los enunciados, por un semejante. Así, cuando él habla de los otros, se trata casi siempre de sí mismo. Y, en segundo lugar, porque como el objeto del deseo se sustituye simbólicamente y se desplaza metonímicamente, no podemos saber cuál es verdaderamente el objeto del deseo ni dónde se encuentra en el discurso del sujeto. El resultado es, entonces, de una parte, un discurso completamente enmascarado y extraño al propio sujeto, tanto del lado del sujeto como de lado del objeto; y de otra parte, el afecto, que queda como traza de lo real en el sujeto, pero de manera completamente engañosa. Controlo esta lectura con el *Seminario X, La angustia*: “Lo que yo he dicho del afecto, es que no es reprimido. [...] Uno lo encuentra, desplazado, loco, invertido, metabolizado, pero no está reprimido. Lo que está reprimido son los significantes que lo amarran” (Lacan 2006/1962-63: 23). Entonces, la restitución del afecto al sujeto no es posible sin pasar por el espejismo de sus semejantes, llámese chisme o fantasía. Se trata, entonces, de la restitución imaginaria de la cual uno debe servirse para avanzar desde ese sentido engañoso, hacia el sentido verdadero de la interpretación del deseo.

El sentido verdadero del fantasma

Ahora es posible comprender mejor la afirmación de Lacan sobre el sentido verdadero de la interpretación. La retomo: “Se trata de que esto [el deseo masoquista, suicida], que se produce bajo una forma cerrada al sujeto, retome su sentido en relación al discurso enmascarado que atañe a ese deseo, retome su sentido en relación al ser, confronte el sujeto al ser” (Lacan, 2013/1958-59: 171).¹⁷ Es decir que hay un deseo fundamental del sujeto que se produce bajo sus fantasmas, el deseo masoquista, suicida. Esos fantasmas son discursos completamente enmascarados y extraños al sujeto, tanto del lado del sujeto de los enunciados,

¹⁷ (VIII, 2).

como del lado del objeto. Él no se reconoce en esos sujetos de su fantasía, ni comprende el porqué de la variedad de los afectos con los que dota a objetos casi insignificantes o sin importancia en la vida. Y sin embargo, en esas extrañas conjunciones se cifra ese deseo masoquista y suicida, completamente inconsciente y concebido a partir de ciertas experiencias vividas como traumáticas por el sujeto.

Del lado del sujeto, Lacan define así la fórmula del fantasma: “El sujeto aparece elidido. Ése no es él, en la medida en la que hay otro, otro imaginario, pequeño a” (Ibíd.: 202).¹⁸ El fantasma del perro que ladra es un ejemplo muy claro: ese perro está en lugar del sujeto. Y del lado del objeto, la fórmula del fantasma se completa con estas explicaciones que yo subrayo:

Así como el yo (*moi*) se constituye en una cierta relación al otro imaginario, *el deseo se instituye y se fija en una cierta relación al fantasma.*

El sujeto, en tanto que desvanecido, en tanto que él se desvanece en una cierta relación al objeto electivo —he ahí la relación que yo les designo por el fantasma. *El fantasma* tiene siempre esta estructura. Él *no es simplemente relación de objeto. Él es algo que corta. Es un cierto desvanecimiento, un cierto síncope* *significante del sujeto en presencia de un objeto.*

El fantasma *satisface* una cierta acomodación, fijación, del sujeto en relación a un objeto que tiene valor electivo. (Ibíd.: 209. Las cursivas son nuestras).¹⁹

Así tenemos, del lado sujeto del fantasma, su elisión a favor de un *i(a)*; y del lado del objeto, un valor electivo en función de la satisfacción que el sujeto pueda encontrar. En esa medida, el fantasma no es simplemente relación de objeto, sino “cierta síncope²⁰ *significante del sujeto en presencia de un objeto*”. Este “síncope *significante*” significa que, en frente del objeto de goce, el sujeto no puede decir nada, enmudece, se desvanece. En ese sentido, retomo esta precisión de Lacan que nos orienta en el reconocimiento de los fantasmas del sujeto: “El fantasma, donde el sujeto suspende habitualmente su relación al ser, es siempre enigmático, más que cualquier otro”. (Ibíd.: 171).²¹ Podemos reconocerlo, entonces, porque se trata de un fantasma donde el sujeto está en una relación afectiva con algo que no sirve para nada y eso lo interroga.

En el paciente de Ella Sharpe, por ejemplo, vemos un curioso devenir de ese « servir o no servir » en las asociaciones fantasmáticas. En primer lugar tenemos la tos, que sirve como mensaje para advertir a los amantes que hay alguien ahí. Después tenemos el fantasma del perro que ladra que, al contrario de lo que quería el sujeto, sirve justamente para atraer la atención sobre su presencia. En estos dos casos y en otros

¹⁸ (IX, 4).

¹⁹ (X, Introducción).

²⁰ En francés *syncope*, tiene varias significaciones a partir del término médico que implica la pérdida momentánea del conocimiento por una falla cardíaca. En la vía de los afectos, se trata de un desmayo producido por la emoción o de una interrupción de la actividad cotidiana debido a un acontecimiento traumático. En la vía gramatical, se trata de la supresión de una o varias letras o fonemas en una palabra. Y en la vía musical, del efecto de ruptura que se produce en el discurso musical cuando la regularidad de la acentuación se quiebra por el desplazamiento del acento esperado. En nuestro caso, diríamos, por el desplazamiento, en el sujeto, del afecto esperado. (Cf. <http://www.cnrtl.fr/definition/syncope>). El español utiliza “síncope” en el caso médico y “síncopa” en el gramatical y musical (Cf. rae.es/syncope). Dejo “síncope” en la traducción por el sentido general de desfallecimiento que comporta.

²¹ (VIII, 2).

analizados por Lacan en estos capítulos, Roberto se interroga siempre sobre el sentido de esos objetos (tos, ladrido, tiras, auto) y de su relación con ellos.

Así, el deseo se inscribe en los fantasmas del sujeto de la enunciación, de aquel que, como el señor Roberto, los somete a análisis. Esos fantasmas son aquellos en los cuales ese sujeto de la enunciación está en una relación enigmática con el sujeto y los objetos de sus enunciados. Y es ahí, en esas pequeñas historias absurdas que nosotros debemos buscar el deseo: releamos la cita: “Se trata, [en el sentido verdadero de la interpretación] de que [el deseo masoquista del sujeto], que se produce bajo una forma cerrada al sujeto [bajo sus fantasmas], retome su sentido en relación al discurso enmascarado que está concernido en ese deseo, retome su sentido en relación al ser, confronte el sujeto al ser” (Lacan, 2013/1958-59: 171).²² Hay, entonces, también dos vías a retomar en la verdadera interpretación, aquella en relación al discurso y aquella en relación al ser: se trata, pues, de las dos vertientes del fantasma: su vertiente discursiva, simbólica y su vertiente real, del ser del sujeto; esta última está connotada por los afectos. Recordemos: la interpretación del deseo es la restitución de los afectos.

Finalmente, Lacan puntúa: “Ese sentido verdadero, es por ejemplo aquel que es definido por lo que yo llamaré los afectos posicionales en relación al ser” (Lacan, 2013/1958-59: 171-2). Y nosotros tenemos ya los elementos para comprender cómo es que los afectos son posicionales en relación al ser; es decir, que indican su posición siempre en falta, respecto al ser y en relación al Uno de la completitud. De ahí el desfallecimiento o síncope que implica todo afecto. Cuando son restituidos al sujeto a partir de la serie de semejantes en los que se habían desplazado, estos se sitúan, entonces, al nivel del deseo del sujeto, de su *x*, de sus tendencias y pulsiones. Esto quiere decir, en el nivel simbólico, que ha perdido un afecto, ese nivel del falo y su posibilidad de castración. Ahora veamos cómo Lacan se sirve de la restitución imaginaria para ir hasta la restitución objetivo y la función que, en cada caso, tienen los afectos.

La interpretación del deseo del señor Roberto por Lacan

Entre las diversas manifestaciones fantasmáticas del sujeto, Lacan nos enseña a reconocer el fantasma fundamental como aquel que está presente en la transferencia: “¿[...] dónde se formula la cuestión en lo que uno puede llamar el fantasma fundamental del sujeto, en la medida en la que está presente en la transferencia?” (Lacan, 2013/ 1958-59: 226).²³ Así, de todo el material disponible, voy a privilegiar las

²² (VIII, 2).

²³ (X, 4).

interpretaciones que Lacan hace respecto a los fantasmas implicados en la transferencia del señor Roberto hacia Ella Sharpe.

Transferencia y restitución imaginarias: La transferencia en el caso es imaginaria (Ibidem.), el analista es para el sujeto una imagen de sí mismo. Ella ocupa el lugar *i(a)* en relación al sujeto (*Œ*). La analista se queja: “Él expresa eso que él piensa y jamás lo que él siente” (Ibid.: 178).²⁴ Pero después de algunos días ocurre la tosecita antes de entrar a la sesión. Ella Sharpe se sorprende y la interpreta como un anuncio del lugar donde habitan los sentimientos del sujeto. Lacan nos dice:

El afecto concierne la relación del sujeto al ser y lo revela. *Nosotros debemos preguntarnos lo que en esta ocasión, puede comunicarse por esta vía del afecto.* [Porque] es por una comunicación de este registro que, ese día, se abre la sesión.

[En esa tosecita] se distingue la potencia, la dimensión simbólica, en tanto que ella se extiende, se despliega, sobre todo lo que es del registro vocal. [...] Una tos es de la misma dimensión que esos ajá, ajá..., que ciertos analistas utilizan a veces decisivamente, y que tienen todo el alcance de una reactivación.

La mejor prueba es que, para gran sorpresa de la analista, esta tos es la primera cosa de la que habla el sujeto ese día. (Ibid.: 179-80).

La comunicación del registro del afecto que abre la sesión es: “Hoy, he decidido no toser. *Para mi gran enojo*, me di cuenta de que había tocido de todas maneras. *Es muy molesto* que una cosa semejante pueda sucederle a uno, es *muy enojoso* cuando cualquier cosa en uno sucede o por uno, que uno no puede controlar o que uno no controla” (Ibid.:180). Ese enojo concierne la relación del sujeto a su ser y lo revela, pero es un afecto que no está en su lugar. Él está en relación a la tosecita que, en el registro simbólico, quiere decir algo. Entonces, Lacan se orienta por esa traza de real para seguir la pista significativa que abre la tos en el cuadro imaginario de la transferencia. Este enojo es también, según concluyo, en este caso, una irrupción de lo real en el espejismo imaginario para hacer escuchar lo simbólico.

La molesta tos se presenta dos veces en el curso de la sesión: antes de entrar y antes del relato del sueño. En el primer caso, Lacan dice: “El sujeto imagina algo, no sabemos qué, concerniente a su analista” (Ibid.: 226).²⁵ Dado que la transferencia es imaginaria y que el analista es imagen del sujeto, entonces ella haría lo que él haría si estuviera en su lugar. ¿Qué? No se sabe. Es el sueño que lo dice: masturbarse. Al respecto, Lacan explica: “Pero, ¿cómo lo sabemos nosotros? No lo sabemos inmediatamente, y esto es muy importante. ¿Cómo podemos saberlo? —por el sueño, donde la cosa es muy clara, pues es justamente lo que el sujeto está diciendo, a saber que hay alguien que se masturba” (Ibidem.).

Cito, entonces, los fragmentos del sueño que sirven a nuestro propósito:

²⁴ (VIII, 3).

²⁵ (X, 4).

Yo hacía un viaje con mi mujer alrededor del mundo [...] encontré una mujer en una carretera [...] [el mismo lugar] donde yo tenía un juego sexual con una mujer delante de otra mujer [en otros dos sueños anteriores].

*Esta vez mi mujer estaba ahí mientras que el acontecimiento sexual se producía. La mujer que encontré tenía el aire muy apasionado [...] [ella] quería tener conmigo una relación sexual y tomaba la iniciativa, lo que, como usted sabe, me ayuda muchísimo. [...] la mujer estaba sobre mí [...] Ella tenía evidentemente la intención de introducirse mi pene. [...] **Yo no estaba de acuerdo, pero ella estaba tan decepcionada que pensé que yo debería masturbarla.** [Él comenta]: esto no suena nada bien, usar ese verbo de manera transitiva. Decir yo me masturbo, eso es lo correcto. (Ibíd.: 175-6).²⁶*

He puesto en negrilla el fantasma del sueño, según nos dice Lacan (Ibíd.: 176). El “yo no estaba” y el “ella estaba” corresponden a lo que nos dice del lugar del sujeto en sus fantasmas: él no está jamás donde él está. El comentario que el sujeto hace, ratifica su importancia en la interpretación como veremos enseguida.

Transferencia y restitución simbólicas: Lacan nos muestra cómo salir de esta vía imaginaria y engañosa para entrar en la verdadera vía de la interpretación, la de lo simbólico en el nivel de la enunciación. La clave es justamente la discontinuidad marcada en el relato que el sujeto hace de su sueño, a partir del error que él mismo se señala y le interroga: haber conjugado de manera transitiva el verbo intransitivo masturbar. La siguiente es la interpretación de Lacan y su explicación, completamente hecha en la lógica simbólica que hace valer un significante en relación a otro de valor contrario.

El fantasma significativo del cual se trata es aquel de una estrecha ligazón de un elemento macho y otro hembra tomados en una suerte de envolvimiento. Me explico. No quiero decir que el sujeto está simplemente tomado, contenido, sino que, en la medida en la que él *la* masturba, él se masturba, pero también, él no se masturba. En resumen, la imagen fundamental que está ahí presentada por el sueño es una suerte de guante vuelto al revés, de estuche, de vaina. [...]

De lo que se trata aquí es del personaje imaginario y significativo a la vez, que es la imagen central donde el sujeto ve, de alguna manera, envuelta, tomada, toda expresión posible de su manifestación sexual. Es en relación a esta imagen que él sitúa su deseo. Es ahí que su deseo está de alguna manera envasado. (Ibíd.: 227)²⁷

Los afectos que orientan la interpretación: Retomando nuestro hilo sobre la función de los afectos en la interpretación, podemos preguntarnos, entonces: ¿de qué afecto se trata en esta interpretación? ¿Cuál ha sido el afecto que ha dado la pista a seguir en el nivel transferencial? Lacan lo ha encontrado en el *après-coup* de la relectura inicial del texto de Ella Sharpe. Él nos dice que había ahí algo que hubiera podido retener su atención, pero que él dejó pasar porque no le había dado la importancia necesaria a lo que seguía en el texto (Ibíd.: 245).²⁸ Me parece que esto nos advierte de la dificultad de la interpretación en ese nivel. El pasaje desapercibido dice: “Él no siente nada a mi respecto [...] Es solamente cuando llega el fin de semana que él

²⁶ (VIII, 3).

²⁷ Enviscar: untar alguna cosa con liga para que se peguen en ella los pájaros, a fin de cazarlos. La liga es una masa hecha de jugo de muérdago, una especie de pega o cola, hecha para cazar pájaros. (Cf. rae.es).

²⁸ (XI, 3).

percibe una vaga remoción de angustia” (Sharpe, 2007: 90). Se trata, entonces, de ¡la angustia! He ahí toda la importancia de ese pasaje.

Enseguida, Ella Sharpe compara el análisis a un juego de ajedrez. Sobre esta comparación, Lacan nos dice: “Es precisamente porque ella siente tan bien el alcance agresivo del juego analítico para este sujeto que ella no ve el alcance exacto. Es, a saber, que, eso de lo cual se trata tiene las más estrechas relaciones a los significantes. Si nos preguntamos dónde está el falo, es en ese sentido que debemos buscarlo” (Lacan, 2013/1958-59: 247). Recordemos: la dimensión simbólica del sujeto está en relación al falo, tanto del lado de la falta como del lado de la sexuación.

Y, entonces, ¿dónde está el falo? Lacan lo busca bajo las siguientes pistas: no está jamás donde lo esperamos; es como la letra robada, es decir, allí donde uno menos lo espera y donde todo lo designa; en resumen, está allí donde aparece el significante como tal. Y a partir de la metáfora del juego de ajedrez, Lacan lo encuentra. Está en la dama y el sujeto no quiere perderla (Ibidem.). Es ésa la causa de la angustia. Creo que se trata de ese caso específico en el cual un afecto se relaciona con la intrusión del deseo mismo. En el sueño, la dama es su mujer, ella es el falo fuera del juego. Lacan nos explica enseguida que, para el sujeto, como para muchos otros, el partenaire femenino, en tanto que Otro, representa lo que hay, de alguna manera, de más tabú en su potencia, y lo que domina toda la economía de su deseo.

En la escena analítica, el sujeto debería darse cuenta de que su mujer es la analista, nos dice Lacan. Pero él es como los malos jugadores de ajedrez que piensan que perder su dama es perder la partida. Sacrificar su dama, en la ocasión, tendría todas las ventajas. Él no quiere hacerlo en ningún caso porque para él, el significante falo es idéntico a todo lo que se produce en la relación con su madre. Ella está en el lugar del ideal (I). Esto deja ver el carácter deficiente y cojo de lo que ha podido aportar el padre. (Ibid.: 248-49). A partir de esas explicaciones, Lacan interpreta la tosecita en ese nivel simbólico de la transferencia que la angustia hizo surgir: “Por su discreta tosecita [el sujeto advierte] a su analista, si por casualidad ella había vuelto su saco, de volverlo a su lugar antes que él llegue, porque de ver esto, al ver que no hay más que un saco, él tiene todo a perder” (Ibid.: 249). Vemos, entonces, cómo esa vaga remoción de angustia que conmovía al sujeto el fin de semana, cuando las sesiones se interrumpían, se desplaza a la tos impertinente, enojosa e inmotivada con la que llegaba al consultorio. Sin embargo, es una angustia que se origina en esta percepción que tiene el sujeto y a la que se rehúsa con todo su ser, que el falo no está del lado de la analista. Lacan nos precisa: “El sujeto está del lado de ese momento donde él debe consentir darse cuenta de que la mujer es castrada. [...] Que ella es sin tenerlo” (Ibid.: 272).²⁹

²⁹ (XII, 3).

Esta es, pues, la interpretación del deseo masoquista y suicida del sujeto. Él, perdido en favor de la dama. Deseo único y persistente que se había enmascarado en los diferentes fantasmas expresados en el análisis, en el del sueño y en el de la transferencia, y que explica bien el síntoma del que se quejaba y que lo llevó al análisis: miedo a triunfar demasiado.

La posición del sujeto en el fantasma

A partir de esta interpretación del deseo del sujeto, Lacan elucida su posición en relación al ser en las dos vertientes del fantasma. En primer lugar, del lado del objeto: “Él atado, él *pinned up* en su cama” (Ibíd.: 273). Él es como el pájaro en la trampa encolada (Ibíd.: 227). Se trata de la posición del sujeto identificado al objeto bivalente de su deseo. Él no se arriesga a perder el falo del lado de la mujer, para definir su propia posición, como la de aquel que para serlo, debe tenerlo.

Y, en segundo lugar, para elucidar la posición de Roberto en el fantasma, del lado del sujeto, me parece que Lacan vuelve a orientarse por la angustia. Esta vez, ligada a esa curiosa fantasía de su carro varado que detiene el de la pareja real. Ella Sharpe nos dice que, a la ocasión, “él concibe la angustia, y durante algún tiempo el fantasma específico fuente de esta angustia, no se deja ver” (Sharpe, 2007: 105). Y Lacan concluye: “En el momento donde el rey y la reina van a ser bloqueados bajo la capota de su carro a los ojos de todos, ellos van a encontrarse en la misma posición donde nosotros hemos oído resonar la risa de los Olímpicos. Y el sujeto en la de Vulcano que nos captura bajo la trampa de una red común Marte y Venus. Cada uno sabe que la risa de los dioses reunidos en esa ocasión resuena aún en nuestros oídos y en los versos de Homero” (Ibíd.: 275).³⁰ Esto quiere decir que él está en la posición de aquel que tiende la trampa y la hace ver, pero que no puede acceder a ningún goce, sea sexual, sea aquel de la risa de los dioses inmortales. Él es tomado como Vulcano mismo por la rabia, los celos y el miedo de poner su falo o la castración del Otro en juego. Se trata, en el caso de la rabia, del mismo afecto que Roberto evoca en su recuerdo de infancia, la furia de un niño cuando no lo dejan moverse. Sólo que descubrimos que es él mismo, como sujeto, el que se impide, en tanto objeto, todo movimiento, en razón del miedo que tiene de perder algo, como si perder algo fuera perderlo todo.

³⁰ (XII, 3).

El goce

Una última palabra sobre el goce puesto en juego. En su "Introducción al objeto del deseo",³¹ Lacan nos presenta la dialéctica del cofre del avaro, que solamente puede asumirse en lo cómico. A partir de ahí pude comprender un poco la risa de los dioses inmortales, porque la escena no es graciosa para mí. Lo cito: "En la ocasión, una cierta retención del objeto, como decimos nosotros, haciendo intervenir la metáfora anal, es la condición para que subsista el deseo. Pero es en la medida en la que el objeto retenido, que es el soporte del deseo, no es él mismo objeto de ningún goce" (p. 133). Me parece que es la misma dialéctica de Vulcano, del señor Roberto y de aquel que pone la trampa de cola al pajarito. Ellos retienen un objeto que no es el objeto de ningún goce. Y si bien, no puedo reír en los dos primeros casos. Yo me río cuando imagino un pobre pajarito solitario debatirse en esa trampa pegajosa. Es esa, quizás, la imagen que hace reír a los dioses. Y que seguramente habría hecho reír también al paciente de Ella Sharpe en la confrontación con su ser y su propio goce retenido en el miedo de perder lo que de todos modos está perdido. Este reconocimiento del deseo en el fantasma permite al neurótico reconciliarse con la castración necesaria y el goce puestos en juego.

Referencias bibliográficas

- Freud**, S. (1978). Lo inconsciente. En: J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.), *Obras completas* (Vol. XIV). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1915).
- Lacan**, J. (2013). *Le séminaire, livre VI, Le désir et son interprétation*. Paris, Francia : Editions de la Martinière-Le Champ Freudienne. (Trabajo original de 1958-59).
- Lacan**, J. (2004). *Seminario X, La angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original de 1962-63).
- Sharp**, E. (2007). Analyse d'un rêve unique. En: *Ella Sharp lue par Lacan*. (Dir. Marie-Lyse Lauth). Paris, Francia : Editions Hermann. (Trabajo original publicado en 1937).

³¹ VI, 3.



Mars et Vénus pris dans le filet de Vulcain et montrés aux Dieux (1536). Marteen Van Heemskerck. Kuntshistorisches Museum de Vienne³²

Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article / Para citar este artigo (APA):

Saldarriaga, A. (2014). Las pasiones del ser, rastros de un real en el sujeto. Sobre las lógicas de la interpretación del deseo en las neurosis. *Revista Affectio Societatis*, Vol. 11, N.º 21 (julio-diciembre 2014), pp. 39-56. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>

³² (Lacan: Marginalia, Note 275). Image: <http://www.bkneuroland.fr/articles.php?lng=fr&pg=436>